

chichimecas, que se encontraban muy lejos aun de haber llegado á la cultura que conduce á la observacion, siguieron indiferentes su marcha por entre restos de desiertas poblaciones, entre las cuales se contaba Tula, á donde llegaron á los diez y ocho meses de haber salido de su patria.

Nada quedaba en Tula que indicase haber sido la residencia de los reyes de una nacion importante. Los débiles edificios, pues solo en los templos se ostentaba la solidez, incendiados unos por las desastrosas guerras civiles que affigieron al pueblo tolteca en el reinado de su último monarca, destruidos otros por la furia de los vencedores, y aniquilados los restos que habian quedado en pié de las aisladas paredes, solo presentaban fragmentos ennegrecidos y montones de piedras y de tierra.

Los chichimecas solo se detuvieron en Tula el tiempo preciso para descansar.

Despues de algunos dias de reposo, continuaron su viaje, llegando, por senderos abundantes de caza, á Cempoalá y Tepepulco, punto distante cuarenta millas del notable lugar en que, transcurridos los tiempos, se levantó grandiosa la ciudad de Méjico.

El rey *Xolotl* acampó con toda su gente en aquellas campiñas; y ávido de conocer las condiciones del feraz suelo que pisaba, para establecer, donde mas conveniente fuese, el imperio cuyos cimientos trataba de poner, envió á su hijo primogénito *Nopaltzin*, príncipe de relevantes dotes, á que observase el país por diferentes rumbos.

El apuesto joven *Nopaltzin*, tomando para que le siguiera la gente mas resuelta y escogida, emprendió con-

tento la expedicion. A medida que iba avanzando en la direccion que habia tomado, el aspecto del país se presentaba con nuevos encantos y bellezas. De repente se detuvo, sorprendido acaso ante el mas brillante panorama que puede presentar la naturaleza á la vista impresionable del hombre. El punto en que se habia detenido era una dominante altura, desde donde se descubria el admirable conjunto del grandioso valle de Méjico, formado, podria decirse, por Dios, en la plenitud de sus bondades.

No nos ha transmitido la historia la sensacion que produjo en el ánimo del príncipe *Nopaltzin* la vista de aquel sorprendente valle, que no se puede ver sin amar, y que se llega á amar desde el instante mismo en que el viajero lo mira. Pero grata y profunda debió ser sin dúa la emocion que embargó sus potencias, cuando admirado de lo que veia, hizo alto para detenerse á contemplar la espléndida vegetacion que ostentaban los bosques y las campiñas, ataviados con todo el lujo de la vírgen naturaleza.

Ante los ojos tenia el explorador príncipe chichimeca ese gran valle de Méjico, delicioso y ovalado oasis de diez y ocho leguas de largo, doce de ancho, sesenta y siete de circunferencia, y doscientas cuarenta y cinco leguas cuadradas de superficie; ese delicioso valle con sus grandes lagos en medio de las florestas esmaltadas de verdura y de flores; circunvalado, por decirlo así, de elevadas montañas, entre las cuales descuellan como dos gigantes centinelas avanzados, los majestuosos volcanes coronados de perpétuas nieves, el *Popocatepetl*, que significa *monte que arroja humo*, y el *Iztlazihuatl*, ó *mujer blanca*, cuyas nevadas cabezas se ocultan en el flotante pabellon del cielo que forma

su brillante aureola, que el sol salpica de variadas perlas. Ese indescriptible valle que ocupa el centro mismo de la cordillera del Anáhuac, con su naturaleza animada, brillante y caprichosa; con su cielo despejado y puro; con sus poéticas colinas como la encantadora de Chapultepec; con sus colosales y majestuosos *ahuehuetes* (1), y con ese magnífico conjunto, en fin, de variados contrastes, siempre maravillosos, que llega á formar un grandioso cuadro que halaga siempre, y que jamás se borra de la mente cuando se ha tenido la dicha de contemplarle alguna vez.

Los chichimecas toman posesion del valle de Méjico. Contento el príncipe *Nopaltzin* de lo que sus ojos descubrian, recorrió afanoso las risueñas orillas de los grandes lagos que fecundizan el valle; admiró los feraces campos que se extendian por la llanura como una rica alfombra de flores y de silvestres frutas; examinó las elevadas montañas, y deteniéndose en la cima de la mas pintoresca de ellas, volvió á tender la vista por todo el hermoso paisaje que le rodeaba. *Nopaltzin*, satisfecho del brillante resultado de su expedicion, tomó el arco, y disparó cuatro flechas hacia los cuatro vientos cardinales. Aquella ceremonia indicaba que habia tomado posesion, en nombre del rey y en pro del pueblo chichimeca, de toda la tierra que acababa de descubrir.

La descripcion hecha por el príncipe al soberano del resultado de su expedicion, satisfizo cumplidamente al segundo; y pronto, poniéndose á la cabeza de sus vasallos, se dirigió hácia el punto ponderado por su hijo.

(1) Arbol de notable belleza, muchos de los cuales ostentan un tronco de 24 varas de circunferencia; pertenece á la familia de las coníferas y significa *tambor de agua*, de *atl*, que quiere decir *agua*, y de *huehuell*, tambor.

Xolotl, rodeado de la nobleza, fijaba la atencion en las condiciones del terreno de cada punto por donde pasaba, y llegó por fin á Tenayuca, punto que le pareció que reunia las cualidades que anhelaba.

En este lugar, distante seis millas de Méjico, hácia el Norte, mandó hacer alto á toda su gente, contó el número de sus vasallos y fijó la residencia; quedándole á Tenayuca, desde entonces, el nombre de *Nepahualco*, que significa *numeracion* ó *sitio de la cuenta*.

Aunque fué grande el número de chichimecas que resultó de la revista efectuada por el rey Xolotl, estaba sin embargo muy lejos de arrojar la enorme cifra de mas de un millon que ha consignado Torquemada en su *Monarquía Indiana*.

Basta detenerse á reflexionar sobre el alimento que cada hombre necesita para conservar en vigor sus fuerzas en un largo y penoso viaje, para comprender que un país que aun no estaba cultivado, pudiese sustentar á mas de un millon de personas que solo vivian de la caza y de las frutas silvestres.

No me detendré á calcular el número que aproximadamente debió formar la falange que acompañó á Xolotl al abandonar su patria; pero cada lector, consultando con su recto criterio, podrá acercarse á la cifra real, partiendo del punto de que el país por donde habian pasado carecia completamente de agricultura.

El monarca Xolotl, que trataba de facilitar á su pueblo los medios de que pudiese atender á las necesidades de la vida, ordenó á numerosas familias que se estableciesen en las tierras mas abundantes en caza y frutas que exis-

tian en los puntos comarcanos á Tenayuca, donde él estableció su residencia.

La poblacion, buscando las condiciones mas favorables, se fué aglomerando insensiblemente hácia la parte del Poniente y del Norte, que presentaban mayores elementos de bienestar; y esta aglomeracion hizo que tomasen aquellas tierras el nombre de *Chichimecatlalli*, esto es, tierra de chichimecas.

Pronto los nuevos habitantes fueron levantando frágiles chozas, y formando numerosas aunque cortas poblaciones.

El rey Xolotl, dotado de un carácter emprendedor y activo, queriendo tener conocimiento del origen de algunos rios que el príncipe *Nopaltzin* habia visto al observar el valle de Méjico, y de los cuales le habia hablado con entusiasmo, ordenó á uno de sus mas estimados capitanes, llamado *Achitomatl*, que fuese inmediatamente á practicar el reconocimiento mas escrupuloso. El entendido comisionado, viéndose honrado con la confianza que el soberano hacia de su saber, se dirigió hácia los sitios convenientes. Al acercarse á *Chapultepec*, que significa *cerro del chapulin* (1), á Coyohuacan y á otros lugares, llamó su atencion el encontrar algunas chozas con personas de ambos sexos que no pertenecian á su nacion, y cultivados con esmero algunos pedazos de terreno.

La agricultura era desconocida de los chichimecas; pero el asombrado capitán, que estaba dotado del suficiente criterio natural para comprender que los hombres que habian hecho productiva la tierra se encontraban á mayor altura

(1) Insecto, especie de langosta que en Castilla se llama *salton*.

de civilizacion que los que no sabian mas que hollarla y destruirla, se formó un ventajoso concepto de aquel reducido número de séres humanos que vivian en sociedad.

*Achitomatl*, inclinado en favor de ellos, se acercó, lleno de respeto y de consideracion, á preguntarles por la nacion á que pertenecian, por la ciudad que ocupaba el soberano que les gobernaba y por cuanto hacia relacion á la sociedad que formaban. Entonces supo, con asombro, la formacion, engrandecimiento y ruina del imperio tolteca, y que las contadas familias que tenia á la vista eran las únicas que se habian salvado de la desolacion general.

Informado el monarca Xolotl de la existencia de aquellos restos de una sociedad civilizada, ordenó que se les guardasen las mas altas consideraciones. La habilidad, el talento y la cultura que los chichimecas encontraban en los restos de los primeros habitantes del Anáhuac, les inclinaba á verles con particular y distinguido aprecio. Esta opinion ventajosa fué bien pronto el aliciente mas poderoso que las familias toltecas podian atesorar para que tratasen de enlazarse á ellas las de los nuevos moradores. Los individuos mas distinguidos de la nobleza chichimeca se apresuraron á casarse con mujeres toltecas; y el mismo príncipe *Nopaltzin*, heredero de la corona, se desposó con la hermosa jóven *Azcaxochitl*, descendiente de *Pochotl*, uno de los dos príncipes toltecas que sobrevivieron á la ruina de su nacion.

La conducta noble y generosa observada por los chichimecas enalteciendo el saber y el talento de los laboriosos toltecas, fué de provechosos resultados para unos y otros. Reconociendo las ventajas de la agricultura y admirando

la maestría en las artes, ramos que proporcionaban á los toltecas comodidades y abundancia de que ellos habian carecido, se dedicaron al cultivo del maíz, del algodón y de otras plantas; aprendieron á fundir los metales, á labrar las piedras preciosas, á fabricar telas de algodón, y pronto mejorando de alimento, de traje, de habitaciones, de costumbres y de condiciones higiénicas, fueron perdiendo sus instintos salvajes y adquiriendo hábitos y gustos mas apacibles y tranquilos.

El rey Xolotl, dotado de cualidades relevantes y decidido protector de todo lo que pudiera influir en el engrandecimiento y bienestar de sus vasallos, dió impulso á las nacientes artes y á la agricultura, ofreció premios á los que presentasen alguna mejora en los ramos útiles, patrocinó las ciencias, y movida la máquina social por los poderosos agentes del premio y del estímulo, la nueva monarquía llegó á presentar, transcurridos algunos años, el estado mas lisonjero de prosperidad y de riqueza.

La fama del buen gobierno de Xolotl, del benigno clima en que habia fundado su monarquía, de la riqueza del suelo y de la abundancia y prosperidad en que vivian sus vasallos, llegó bien pronto á noticia de otras tribus que, como la de los chichimecas, vivian en el Norte errantes y manteniéndose de las raíces de los montes y de la caza de las selvas.

Ocho años solamente llevaba de haber establecido el rey Xolotl su gobierno en Tenayuca, cuando los jefes de siete tribus que habitaban en uno de los países del Norte, denominado Aztlan, que significa tierra de las garzas, patria de los mejicanos, próximo al reino de Amaquemecan, dis-

pusieron abandonar el suelo en que vivian y dirigirse al naciente imperio chichimeca con objeto de pedir permiso al soberano de él, para establecerse en las regiones de Anáhuac.

Las siete expresadas tribus, que formaban parte de la nacion de los *nahuatlacas*, se pusieron en camino, sin contar con mas recursos que con sus arcos y sus flechas para proporcionarse el sustento con la caza de las fieras y de las aves. Estas tribus las componian los xochimilcos, los tepanecas, los chalqueños, los colhuas, los tlahuicas, los tlaxcaltecas y los aztecas ó mejicanos, debiendo estos últimos dar su nombre, transcurrido el tiempo, á una de las naciones mas ricas y poderosas del Nuevo-Mundo. El idioma, las costumbres, las prácticas religiosas que se reducian á la adoracion del sol, guardaban notable semejanza con las de los chichimecas.

Los siete personajes se pusieron á la cabeza de sus respectivas tribus; pero al llegar á Chicomoztoc, que significa *lugar de las siete cuevas*, los aztecas ó mejicanos resolvieron quedarse en aquel sitio, separándose de sus compañeros. Se ignora el motivo cierto que existió para esta separacion; pero se sospecha que reconoció por causa algunas desavenencias suscitadas entre los jefes aztecas y los del resto de la expedicion.

Los mejicanos se separan de las otras seis tribus. Tomada por los aztecas la resolucion de permanecer en Chicomoztoc, lugar distante siete leguas de la actual ciudad de Zacatecas hácia el Mediodía, continuaron las otras seis tribus su viaje, aunque marchando á notable distancia una de otra.

Los seis personajes, á quienes reconocian como abso-

lutos jefes, fueron llegando al fin, aunque en diversas épocas, á la cabeza de su errante gente, á la ciudad de Tenayuca, donde el benigno rey Xolotl les recibió, á cada uno de ellos, con las mas distinguidas muestras de aprecio (1).

Escuchado por el atento soberano el objeto de su viaje, que era establecerse en el país, acogió con benevolencia el pensamiento, les señaló, á medida que fueron llegando, excelentes tierras en que pudiesen vivir con abundancia, les permitió que formasen poblaciones enteramente separadas de las de los chichimecas, y llevó su generosidad hasta el grado de permitirles que eligiesen, de entre ellos mismos, los gobernantes que juzgasen mas convenientes.

Sistema feudal establecido entre las seis tribus y el monarca Xolotl. El convenio celebrado por aquellas concesiones fué propuesto por los mismos jefes de las seis tribus y aceptado por el monarca Xolotl. Consistia en reconocerse feudatarios de la corona chichimeca, en auxiliarla con sus personas, bienes y vasallos cuando el monarca lo exigiese, guardar inviolable fidelidad, y reconocer en el rey chichimeca cierto supremo dominio.

Pactadas estas consideraciones feudales, las seis tribus, aunque reconocian un mismo origen, hablaban un idioma y tenian iguales costumbres, formaron diversas naciones independientes, aunque feudatarias, como queda dicho, de la corona chichimeca.

Los nombres con que las hemos presentado para distinguir las, no eran los mismos que ellas trajeron al pisar el suelo de Anáhuac, sino los que despues tomaron de las

(1) Los nombres de los seis personajes eran *Tecuatzin*, *Tzontehuayotl*, *Zacatitechcochi*, *Huithuatzin*, *Tepotzotecua* é *Itzcuicua*.

diversas ciudades que fundaron y en las cuales se establecieron. Los xochimilcas tomaron este nombre de la hermosa ciudad de Xochimilco, que edificaron en la orilla meridional de la gran laguna de Chalco, y que significa *campo de las flores*: los chalqueños, de la ciudad que con la denominacion de Chalco levantaron sobre la orilla oriental de la misma laguna: los tepanecas, de Tepan ó Tecpan, que significa *lugar pedregoso*, donde estuvieron antes de fundar Azcapozalco; los colhuas, de Colhuacan, *monte corcovado*; los tlaxcaltecas, de Tlaxcala, que equivale á *tierra de maíz*; y los tlahuicas, de Tlahuican, donde se establecieron, y quiere decir *tierra de almagre*.

Todas estas tribus, que estaban dotadas de ingenio y de actividad, empezaron á cultivar con afan la tierra que muy pronto correspondió, con abundantes frutos, al trabajo de sus cultivadores.

La tribu tepaneca, buscando aun mejores terrenos que aquellos en que se habia situado, se trasladó á otro punto mas fértil, y agricultora y guerrera á la vez, edificó la ciudad de Azcapozalco, que significa *hormiguero*, donde fundó su monarquía.

Xiutemoc, 1.º rey de Colhuacan. Los colhuas, contentos del lugar que habian elegido, se apresuraron á levantar sólidos edificios y á sembrar el campo de excelentes y variadas semillas. Convencidos de que la suerte de los pueblos depende generalmente de los hombres encargados del poder, eligieron por monarca á un respetable anciano llamado Xiutemoc ó Siultemol, miembro venerado que se habia quedado encargado del gobierno de las pocas familias toltecas que habian logrado salvarse de las destructoras plagas que asolaron su país.

La tribu que se situó en punto menos productivo, fué la tlaxcalteca, antes de que edificase la ciudad á que mas tarde le dió el nombre de Tlaxcala; tribu que se vió precisada á vivir de la caza en medio de las otras mas felices, y de la cual nos ocuparemos cuando lo exija la relacion de los hechos.

Llegada de los acolhuas. Pocos años despues, y atraidos igualmente por la fama que habia alcanzado el rico país de Anáhuac, llegaron otros tres príncipes, al frente de un numeroso ejército de la nacion Acolhua, una de las mas civilizadas que se conocian en la América, distinta enteramente de la *Colhua*, de que hace un instante me ocupé, y que muchos historiadores la confunden con aquélla. La numerosa tribu acolhua, así como las otras que la habian precedido, habia salido de la region del Norte, próxima al reino de Amaquemecan.

En el Anáhuac, lo mismo que en el siglo v aconteció en Europa, las naciones guerreras habian marchado de los países del Norte; pero en aquel bello país de la América, todos los pueblos dejaron á su paso la huella de su civilizacion y de su cultura, en tanto que los pueblos que inundaron la Europa, no dejaron en su destructor tránsito mas que la señal profunda de su barbarie.

La llegada de los acolhuas al territorio de Anáhuac, presentándose en la forma de un ejército formidable, alarmó á los chichimecas. Temieron que aquel número crecido de gente desconocida, que se aproximaba con sus armas y sus jefes, tratase de enseñorearse, con el tiempo, de la tierra que ellos poseian, y suplicaron al rey que no permitiese entrar á los desconocidos extranjeros en su

territorio, hasta no estar convencido de que sus miras no eran siniestras, sino pacíficas.

Xolotl habia mudado de residencia. La ciudad de Texcoco, situada en la orilla oriental de la ancha laguna del mismo nombre, le pareció mas ventajosamente colocada que la de Tenayuca para establecer la corte. Con efecto, Texcoco era una poblacion risueña, bañada por un lado por las fecundantes aguas del majestuoso lago que la proveia de abundante pesca, y enriquecida por los otros por fértiles campiñas, espesos bosques y deliciosos vergeles que embalsamaban la atmósfera y daban vigor al comercio.

Los toltecas, cautivados de la ventajosa posicion que ocupaba aquel pintoresco sitio, fueron los que fundaron, en sus tiempos de ventura, aquella ciudad, con el nombre de *Catenihco*. Los chichimecas, no menos admirados del interesante paisaje que rodeaba á la poblacion como del clima primaveral que disfrutaba, se detuvieron mas tarde en él, dándole el nombre de Texcoco, que significa *lugar de detencion*.

Trasladada la corte del rey Xolotl de Tenayuca á Texcoco, y sabedor de los temores que abrigaba su pueblo por la llegada al país de los tres príncipes acolhuas, prometió á sus vasallos no obrar sino como correspondia á la dignidad y dicha de la patria.

No abrigaban los distinguidos jefes de la tribu acolhua sentimiento ninguno de ambicion bastarda que envolviere una amenaza á la independenciam y felicidad de los chichimecas. Nobles eran los fines que habian alentado al emprender aquella penosa peregrinacion, y nobles eran tambien los que abrigaban al llegar al floreciente